

tjancic, que luego se radicaría en Lanús y durante veinte años me ayudaría en Pompeo con la construcción”.

“En 1937 descubrí el camino a Pompeo. Varias familias eslovenas encontré allí y las visitaba todos los años [...] Por el año 1945, cuando buscaba tierras dónde ubicar a mi gente, llega hasta mí doña María, que ya la conocía de Avellaneda. María Ivanic, casada con Arambasic, tenía su casa cerca de la capilla y me dijo que sería lindo que yo fuese a Pompeo. Con el padre Kosicek comenzamos a planear la compra de una casa. Él se instalaría allí y comenzaría los trabajos para la futura parroquia. Así se fue haciendo y luego lo nombraron párroco de San Judas Tadeo. En 1949 el padre Kosicek iba todos los domingos hasta Pompeo y realizó muchos sacrificios para que la capilla progresara[...] Hacía falta la autorización del Obispo local, el padre Casanova, de Remedios de Escalada. Cuando llegó en su auto y pudo salir del barro, dijo: ‘¿Cómo puedo mandar a un sacerdote a este lugar?. Además del barro, sólo hay pobreza. Seguramente moriría de hambre’. Cuando me entero del comentario; y sabiendo la necesidad de una parroquia en Pompeo, le envió al Mons. Solari una larga carta. En ella también menciono que yo no moriría de hambre porque allí tengo un hermano y una hermana. También le di mi palabra de perseverar en mi trabajo, una vez empezado.

Y llegó otro golpe. El mismo Satanás quería por todos los medios evitar que comenzara la obra de Pompeo. Apareció un sujeto con papeles de propiedad del terreno donde estaba la capilla. Pero don Eugenio Garau no se amedrentó. Se descubrió que en verdad ese hombre era pariente del dueño que ya había fallecido y no hicieron los papeles de sucesión porque la tierra tenía tan poco valor que no tenía sentido hacer los trámites. Los impuestos nunca habían sido pagados. Por eso don Eugenio Garau hizo valer los derechos que teníamos por no haber sido reclamadas las tierras en los últimos 30 años. Así terminó el último problema y el Arzobispo pudo instaurar la vicaría de San José de Pompeo. A mi me nombró como primer Vicario”.



La Voz de San José de Pompeo

“Allá lejos, después del mar, te está esperando San José de Pompeo”
(Reflexión del padre Juan cuando pasa un tiempo en Europa, luego de 22 años en Argentina, y decide regresar).

Dirección: Hna. Odilia Zaloznik 3572. Tel: 4267-6485.

Párroco: Pbro. Silvio Dante Pereira

Diáconos: Pascual Macri y Enrique Moreno

Año 2015, Junio N° 52. Número especial en memoria de Monseñor Juan Hladnik, a 50 años de su partida.

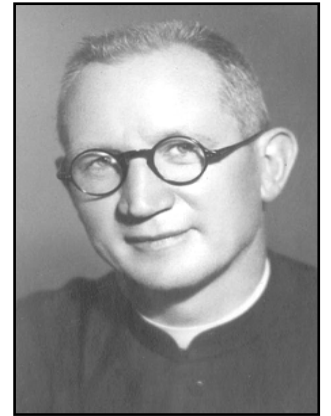
MONSEÑOR JUAN HLADNIK. RESEÑA DE SU VIDA Y OBRA.

Dedicamos este Boletín Parroquial a la feliz memoria del fundador de nuestra comunidad y del propio Boletín: Monseñor Juan Hladnik, a 50 años de su partida. Presentamos ahora una reseña de su vida. Nuestras fuentes serán los testimonios orales que hemos recolectado, la autobiografía escrita por el propio padre Juan, documentos históricos de la Parroquia, los Boletines de Junio de 1965 y Mayo de 1966, la revista “Eslovenia libre” y páginas de Internet.

Janez Hladnik nació en Petkovec (Ex Imperio Austro-húngaro) el 22 de Diciembre de 1902, en el seno de una familia cristiana de 14 hermanos. Fue bautizado al otro día de su nacimiento en la Iglesia de San Miguel. Cursó el bachillerato en St. Vidu. Gracias a las enseñanzas de su tío sacerdote y alentado por su madre, ingresó al seminario de Liubliana (capital de la actual Eslovenia). Allí se dedicó al estudio de la

filosofía y la teología. Fue ordenado sacerdote el 25 de Julio de 1927. Actuó como capellán en Kostanjevich y Metliki. Más tarde fue destinado a Zagreb, capital de Croacia, con el fin de atender a los eslovenos.

Hacia 1936 llegó a la Argentina para colaborar con el padre José Kastelic en el cuidado pastoral de la colectividad eslovena en nuestro país. Fallecido Kastelic en



Contenido:

Reseña de la vida del padre Juan

Testimonios personales

Recuerdos del propio padre Juan

una excursión en el Aconagua, Juan asumió la conducción del grupo. Entretanto, se desempeñaba como capellán externo de la parroquia Santa Rosa de Lima (Capital Federal).

Juan Hladnik asumió toda su vida un compromiso político, social y apostólico muy fuerte. En 1936, estalla la Guerra Civil Española liderada por Franco. Era apoyado por Hitler y Musso-



Iglesia del Pueblo de Janez Hladnik

lini. Este avance se consideró un ataque contra la democracia y la libertad, por lo que el Frente Popular despertaba simpatías. Brigadistas eslovenos se anotaron como voluntarios para apoyar al bando Republicano. Entre ellos Janez Hladnik, que vino a Argentina en ese mismo año.

Muchos inmigrantes eslovenos en nuestro país apoyaban a los partisanos (grupos de resistencia armada contra los que ocupaban el territorio yugoslavo, en el contexto de la II Guerra Mundial). Juan estaba en contra de aquellos grupos. Su postura se basaba en informes del gobierno yugoslavo residente en Londres, en cartas y documentos personales. Comprobó que los partisanos no luchaban contra los ocupantes de Yugoslavia, sino que se esforzaban por

hacer una revolución socialista. Se declaró en contra de la revolución y comenzó a hacer públicas sus opiniones. Exponía sus ideas en la revista “La Vida Espiritual”, la cual había sido fundada por Kastelic en 1934 y que Juan dirigía desde 1938.

En la ayuda espiritual y material a los eslovenos, la actividad de Juan fue incansable. El padre Hladnik, por aquella época, se tomaba el tiempo de visitar a eslovenos que vivían en otras

provincias. Este es el caso de Entre Ríos. Había quedado impactado por el atardecer de la orilla del río Paraná. Cuando llegó a esta ciudad, presidió la Misa en la iglesia San Miguel y luego visitó a las familias eslovenas del lugar. Se mostró visiblemente contento porque también allí llegaba su revista. Contactó al cónsul yugoslavo; el cual puso a su disposición un auto para ir a San Benito, donde visitó más familias de su patria.

Hacia 1940 fue uno de los fundadores de la Sociedad Eslovena (Slovenska Krajina) que congrega, en especial, a los inmigrantes de Prekmurje (Eslovenos del Este) y que residían en Avellaneda. Tuvo el cargo de Supervisor en la 1° Asamblea general de la misma. Juan celebraba Misa para ellos en la capilla del Cottolengo Don Orione de esa localidad.

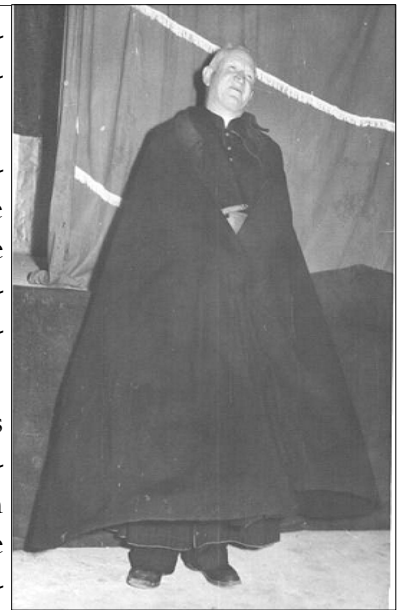
Asimismo, realizó grandes obras de tenor social. Entre ellas podemos mencionar su

español no sé, lo que sí sé, es que las internadas me escuchaban con gusto y en un año casé 150 parejas que convivían”.

“A las pocas semanas de mi llegada, quise ponerme en contacto con las hermanas de San Vicente de Paul. Sabía que en Bs. As. había varias, entre las que se destacaba la Hna. Odilia. Contenta me recibió en el sanatorio Alvear. Ya sabía de mi llegada y que a su congregación había ingresado mi propia hermana”.

“A mediados de 1945 recibo la carta con las noticias que siempre temí: 20.000 de los nuestros, los que tuvieron suerte, escaparon a Austria e Italia. Ahora andan en campos de concentración y campamentos esperando que alguien les diga dónde ir. [...] Con estas novedades comencé a moverme [...] Sentía que ahora tenía que demostrar porqué Dios me había mandado a la Argentina. [...] El nuevo presidente Perón comenzó con sus grandes proyectos. En Octubre de 1946 estos proyectos comenzaron a tener forma. Como yo, mucha gente afirmaba que podían realizarse con la ayuda de exiliados. Me enteré que una compatriota, Vida Cebron, trabaja con la hermana de una ministra. Como por medio de los buenos contactos se podían abrir muchas puertas: probé por ese lado. Me salió bien y el ministro de Salud Pública, Ramón Carrillo, me abrió las puertas de Perón. Él mismo me acompañó el 20 de noviembre de 1946. Mientras esperaba y rezaba, Carrillo le explicaba a Perón el asunto. Entonces aparece Perón delante de mí y me dice: ‘Ya sé para que viene y le doy mi palabra de honor. Que vengan todos, ya sean diez mil o más. Este tipo de gente necesitamos’.[...] En una semana yo ya tenía la lista de los primeros mil nombres”.

“Los primeros en llegar fueron 15 muchachos entre los que estaba mi hermano Ignacio (Julio de 1947). Estaban contentos hasta las lágrimas. Los cargamos en un camión y los llevamos a la casa de la calle Austria. Estaba feliz aquel que conseguía trabajo por 7 pesos diarios. Enseguida llegó el segundo grupo, guiado por el p. Juan Urbanc [...] Eran alrededor de 30 personas, algunos casados y con hijos. Con ellos vino Tone Bos-



SECCIÓN: MEMORIAS DE JANEZ HLADNIK

“Mi tío Juan, sacerdote, me invitó a pasar un tiempo con él. Era un hombre íntegro, de gran corazón. La gente se abusaba de su generosidad. Les daba trabajo y cuando le pedían adelanto de sueldo y ropa, se los daba y a veces no los volvía a ver. Cuando se lo hice ver, me dijo: ‘Juan, todavía sos joven y no conocés el mundo. Nuestro trabajo no es juntar riquezas. Puede ser que me engañen,

pero es mejor que ellos me cobren que darles la oportunidad de sospechar que les quité algo’. Estas y otras enseñanzas me hicieron decidir a entrar al seminario, Cuando se lo comuniqué a mi madre, lloró de alegría y me dijo que fue el día mas feliz de su vida”.

“Primer pensamiento para la Argentina: en 1928 llegó a mis manos un periódico que hablaba de miles de eslovenos que emigraron a Argentina y que no tenían a nadie que les hablara de Dios en su idioma”.

“Llegué a Buenos Aires en barco (1936). Era domingo y había avisado a algunas personas de mi arribo. Pero no me esperaba ni el perro”. “Esto me afectó mucho, por eso me esforcé más, después, en esperar siempre que alguien llegara al puerto”.

“El obispo vicario general Antonio Rocca, me recibió amablemente, revisó mi documentación y me mandó a vivir al Hogar Sacerdotal (Condarco 553). Salgo a buscar a los inmigrantes eslovenos [...] En una de sus reuniones me invitan al escenario y me presento: [...] ‘Vine para decirles lo que les dirían sus madres al partir para Argentina. Vine para ayudarles a criar y educar a sus hijos, para recordarles de dónde vienen y todos los domingos los voy a esperar en la iglesia de Avenida del Campo a las 10 hs. También les ofrezco la suscripción de la revista La vida Espiritual que sale mensualmente’. Había muchos eslovenos en La Paternal, Devoto, Saavedra y San Martín. Pero sobre todo en Avellaneda. A estos últimos le dediqué mucho de mi tiempo”.

“Me asignaron como lugar de trabajo la maternidad Ramón Sardá, que dirigían las hnas. Del Huerto. Cada día visitaba el hospital y catequizaba. Cuánto se entendía mi

Compartimos algunas frases de la autobiografía del padre Juan llamada “Del Triglav hasta Los Andes”, para conocer de su puño y letra sus experiencias de vida. Juan la escribió en esloveno. Utilizamos la traducción al español hecha por Sonia Rot (2000).

intercesión ante el presidente Juan Perón para permitir el ingreso al país, desde Italia, Austria y otros lugares, de familias enteras de eslovenos que emigraban por la II Guerra Mundial.

Hacia 1947-1949 se afincaron en distintos lugares; particularmente, en lo que conocemos como Villa Eslovena. Gracias al padre Juan, los eslovenos pudieron comprar terrenos, construir sus casas, conseguir empleo y formar el club social. Concurrían a Misa a San José. Hacia 1956, los padres Vicentinos se instalaron allí y construyeron la iglesia María Reina, erigida en parroquia en 1973.

En su peregrinar continuo, en 1937 llegó a Pompeo en ocasión de la visita a familias eslovenas que vivían por estas latitudes. Allí percibió las carencias materiales y espirituales que existían en esta zona. En Agosto de 1949, Juan recibe en nuestro país al Obispo Rozman. Este lo liberó de las obligaciones como sacerdote de inmigrantes y lo autorizó a construir en Pompeo una nueva parro-

quia; sin descuidar a sus compatriotas de Villa Eslovena.

Y así, el 31 de mayo de 1950 ocurrió un hecho clave para su vida y para nuestra Comunidad: tomó posesión de la Vicaría de San José de Pompeo, con la aprobación del Arzobispo Mons. Solari.

Desde entonces, desplegó un infatigable trabajo para crear la parroquia que tenemos hoy: edificación del Templo, de la casa y del salón parroquial (inaugurado el 7 de Agosto de 1950), del colegio Ntra. Sra. de Fátima, creación del Boletín “La Voz de San José de Pompeo” (Enero de 1954).

Con la ampliación edilicia de la capilla San José se aceptó la idea de traer la imagen peregrina de Ntra. Sra. de Fátima. El acto se fijó para el 1° de Septiembre de 1951. En medio de la preparación del mismo, sin existir gestión previa e ignorando el Arzobispo Solari los programas festivos, decretó la creación de la Parroquia San José de Pompeo, con fecha 1° de Septiembre. Exactamente el mismo día de la entrada de la imagen peregrina. Por este hecho providencial, se nombró a la V. de Fátima como protectora de la flamante Parroquia. Hladnik fue el pri-



Ejemplar de la revista “la Vida Espiritual” de Enero-Febrero de 1938, en esloveno. Es el primer número publicado por Janez Hladnik.

mer párroco.

Padre Juan concretó la idea de traer una comunidad de Hermanas, para lo cual fue apoyado por la Hna. Odilia Zaloznik. Construyó una Casa para ellas e inició la edificación del Jardín de Infantes. Las Hnas. Educacionistas Franciscanas arribaron a San José el 24 de Mayo de 1956.



Sin embargo, el trabajo pastoral de nuestro primer párroco no se limitó a nuestra parroquia. Comprobó la necesidad de establecer centros religiosos en la periferia de la misma. A partir de 1960, Hladnik impulsó la “Gran Misión” con cuatro centros: Pquia. San José, Club Estrella Blanca, Villa Elvira y Fiorito.

Con su empuje misionero, procedió a la construcción de dos capillas: una ubicada en Caraza (Groenlandia y La Paz, hoy Parroquia Fátima de Caraza) y la segunda en Fiorito (Pquia. Santa Cruz, diócesis de Lomas de Zamora). Además, colocó la piedra fundamental para una capilla en Villa Elvira (Pquia. Ntra. Sra. de Itatí, de la misma diócesis). Recorría las distancias en calles de tierra a caballo, con el tranvía o, simplemente, a pie.

También el padre Juan hizo mucho por Pompeo. Intercedió ante las autori-

dades provinciales en La Plata para conseguir la pavimentación de los terrenos cercanos a la Parroquia San José y su extensión al resto del barrio. El objetivo era unir el asfalto de Av. San Martín al ya existente sobre 25 de Mayo. Hacia 1956, logró pavimentar las calles más cercanas a la Parroquia. La obra sobre San Martín fue inaugurada con una Misa presidida por Hladnik el 25 de Mayo de 1963.

Luego de la Semana Santa de 1961, el 22 de Abril, Juan Hladnik fue honrado con el título de Monseñor por el Papa San Juan XXIII, debido a sus obras como sacerdote de inmigrantes y párroco de Pompeo.

Una enfermedad en el talón que lo aquejaba desde niño, lo obligó a internarse periódicamente. En los últimos días de su vida, exigió una operación riesgosa. Luego de ocho semanas de internación, falleció el 20 de Junio de 1965, a las 7 am, en el Sanatorio San José (Cap. Fed). La capilla ardiente se preparó en San José de Pompeo. Hacia las 13 hs. fue traído el cuerpo del padre Hladnik y la visita de los fieles fue incesante. Sus restos fueron velados toda la noche.

El 21 de Junio, a las 14 hs, el Obispo Schell presidió la Misa acompañado de un gran grupo de sacerdotes y de una multitud. Finalizada la misma, se inició la procesión a

casa de mis abuelos, el 12 de julio de 1952, para festejar las Bodas de Plata del Padre Juan. Fue un asado. Ese día también tomó su Primera Comunión mi tío Fernando Peroni, que novió con mi tía Aída. Mi abuelo Eugenio Garau, vivió un día maravilloso, y al día siguiente partió a la Eternidad”.



Estampita Marija Pomagaj. Bodas de Plata del padre Juan, 1952



TESTIMONIO DE ALICIA CARUSO

“Cuando murió Juan, fuimos caminando hasta el Cementerio de Lomas; era un mar de gente. Cuando trajeron el cuerpo del padre a la Parroquia fue un día gris de otoño (20 de Junio de 1967), hubo muchísima gente y lo trajeron en autobomba. Así como lo llevamos al cementerio; también lo esperamos. Volver a tenerlo con nosotros en San José fue una gran alegría”.

“Cuando ensayábamos para una obra de teatro, yo estaba pegando papeles y escuchando una radio en el túnel. Padre Juan viene y me dice ‘Apaga eso que consume luz’. Yo le contesté que era de transistores. Me dijo: ‘No importa de quién es, apágalo igual’. Nunca entendió que funcionaba a pila. Pero eso muestra cómo cuidaba los centavos”. “Vivía con lo puesto. Siempre tenía la sotana manchada con ladrillo. Se la sacudía y después celebraba Misa. De hecho, cuando lo nombran Monseñor, pasó a tener sotana con vivos y botones rojos. Un día vi que le faltaban botones rojos en la manga. Se lo advierto. Me respondió: ‘Deja, yo quiero que caigan todos porque cuando voy en colectivo, me cuelgo y la gente me mira’. No quería llamar la atención. Yo siempre digo que tuve la oportunidad de conocer un santo”. “El recuerdo más lindo fue que cuando me casé con Oscar, en Mayo de 1968, le dejé el ramo de novia acá, en la Parroquia, en la tumba donde hoy descansa “.

un pasto muy duro. Nunca se curó de eso. No fue al médico, lo intentó curar una abuela como pudo. Por ese accidente, la familia no lo tenía para trabajar en el campo, sino que lo mandaban a estudiar. Siempre tuvo problemas en la pierna y termina muriendo por eso; por una infección”.

“Lo recuerdo como un trabajador, un luchador que no tuvo descanso. Tenía el espíritu de campesino y la vida en el campo era brava. Tenía mucho trabajo en la Parroquia; pero se tomaba su tiempo para visitar a todos los paisanos. Él vino a Argentina con el mandato de mantener la unidad y atender a los suyos. No era exigente con las cosas, se contentaba con lo poco tenía. Tenía un carácter tranquilo pero era constante. Lo tildaban de muchas cosas; pero vivía para los demás, para la Parroquia y visitando a los paisanos a caballo”.

“Yo le agradecería al padre Juan porque nos salvó. Si no fuera por El, mucha gente se hubiera perdido. Nos salvó en todo sentido: física, espiritual, materialmente. Toda su obra queda y no se olvida. Hay que ser agradecido”.

TESTIMONIO DE LIDIA AÍDA GARAU

“Mi recuerdo más vívido es verlo llegar al padre a casa de mi abuela Isolina, cuando ya estaba oscuro. Mi tía Aída iba rapidito y le traía una palangana enlozada con agua caliente. Él se quitaba las botas en un rinconcito del comedor, metía sus pies y suspiraba. Aliviaba el cansancio, venía de caminar por todas partes, atendiendo a los enfermos. Se le ofrecía algo para comer y conversaba un rato. ¡Cuando el Padre se iba dejaba la casa iluminada! En lo personal, desde los cinco años permanecía muchas horas en la iglesia.

Mi abuela me llevaba muy temprano, ella se ocupaba de las campanas, las flores, y todos esos menesteres antes de la primera misa. Y yo seguía al Padre con la mirada, ¡no perdía detalle de nada! ¡Tal es así que a los seis años me dió Primera Comunión! Y sí, hice un curso intensivo junto a él y mi abuela. Las fotos son de la fiesta que se hizo en



pie hasta María Reina. Allí Hladnik fue despedido con un responso y palabras recordatorias pronunciadas por Mons. Antonio Orehar y Juan Petek.

La procesión continuó hasta el cementerio de Lomas de Zamora. Llegados al lugar, fue despedido por miembros de la Parroquia, del Colegio, de María Reina y de la comunidad eslovena: Mons. Orehar, Luciano Rojas (Presidente de la Junta Parroquial de San José), Antonia Matijevich (Colegio), José Repovz y Viktor Sulcic. Fue depositado en la bóveda de la familia Henri-Abal.



Sus restos fueron traídos a nuestro templo parroquial el 20 de Junio de 1967, y desde allí, descansa junto a nosotros hasta hoy. Su figura continúa siendo tan grande que hasta una calle de nuestro barrio lleva su nombre.

SECCION : TESTIMONIOS PERSONALES SOBRE EL PADRE JUAN HLADNIK

TESTIMONIO DE ZDENKO ROT. Esloveno de 89 años, amigo del padre Juan Hladnik

“Participé en el coro y en las obras de teatro del padre Juan. Nos enseñaba y dirigía su hermano, Ignacio, que falleció el año pasado. Fue el primer teatro que tuvimos. Formamos un equipo que siempre se juntaba los domingos. El coro lo dirigía Ignacio Hladnik, que sabía de música y cantábamos en la misa en esloveno. Estaban conmigo Spacapan que se casó con una hermana de Juan, Ángela Hladnik; Ivanka Gorse, Juanita Gorse...”



Obra de teatro del padre Juan

“Me casó el padre Juan y bautizó a mis dos primeros hijos. Creo que el mío fue el primer matrimonio de eslovenos en Argentina, en 1951. Nos casó en idioma esloveno con el coro también en esloveno; el cual integré por más de 50 años. El sábado a la mañana fuimos al Registro Civil y a la tarde en la Parroquia San José. Misa no, porque los sábados no existía. Cuando le pregunté si nos casaba, nos dijo: ¡Ven! (siempre te decía así). Me dijo: vos ya estás formado sobre lo que podés hacer y lo que no; así que pon la fecha. Y así nos casó. Algunos domingos, nos juntábamos con el padre Juan y nos íbamos afuera, de excursión, a Mercedes, a San Vicente con un camioncito. Pasábamos el día todos juntos”.



“Cuando vinimos a Argentina en 1947, con Ignacio Hladnik, Juan vino al puerto, con un camión, a buscarnos. Éramos como trece paisanos. Nos llevó a la calle Austria y Santa Fe, en Capital. Una parroquia por ahí tenía una casa vacía y Juan nos alojó ahí. Después nos buscó trabajo por los paisanos viejos que estaban de antes, en la inmigración de 1929/30. Juan conocía un rematador de terrenos y nos consiguió una media manzana que iba hasta Hornos, porque no teníamos alojamiento. Yo pude conseguir una parcela a \$35, a pagar en 10 años. Y consiguió también los terrenos en Villa Eslovena, muy barato; era todo campo. Fue duro porque veníamos de la II Guerra Mundial, pero menos mal que vinimos...la mayoría de los que combatimos contra el comunismo de Tito en Yugoslavia, 15.000 soldados, fueron vendidos por los ingleses, sumado a los que escapaban de Serbia y Croacia. A todas las familias que quedaron en Italia y Austria, los ingleses no los querían; los norteamericanos querían gente joven, soltera y sin compromiso. Padre Juan llegó hasta Perón para que acepte a toda esta gente en Argentina. Y lo logró. Ingresaron todos: viejos, chiquitos, enfermos, familias enteras. Gracias a Juan, ve-

nimos acá; teníamos para elegir África del Sur, Australia o Argentina. Si no estuviera él, no sé qué hubiera sido de nosotros. Además era agradecido porque le llevó un ramo de rosas a Evita por dejar entrar a los eslovenos”.

“Recuerdo que el padre Juan predicaba contra el comunismo. Tenía opositores por esto. Cuando se formó el gobierno comunista en Yugoslavia, mandaron agentes acá para investigarlo. Porque Juan tenía información que venía de políticos eslovenos que estaban en Norteamérica y que en Yugoslavia eran minoría anti-comunista. Juan tenía ideas muy claras en lo político; sabía mucho. Antes de venir a Argentina estaba como una especie de periodista en Zagreb, Croacia, para informar e informarse. Pero más que esto, le interesaba el trabajo pastoral”.

“En 1955, con la quema de las iglesias, allá en Caraza, organizó un grupo de gente para defender a la capilla. Juan estaba amenazado porque se negó a hacer entrar en la Iglesia un cuadro de ‘Santa Evita’. Por eso lo amenazaron con quemar todo”.

“Empezó de a poco a construir la iglesia (San José de Pompeo). Si faltaba una bolsa de cemento, Juan iba a lo de Illobre y en una carretilla lo llevaba hasta la Parroquia. El mismo padre se ponía a trabajar con cemento, construyendo. Y cuando veía a uno por la calle, le pedía que después del trabajo lo ayuden. Y todo el mundo lo ayudaba. Juan trabajaba a la par de los demás. Trajo a las Hermanas a la Parroquia y para eso llamó a la Hna. Odilia. Después empezó con Caraza, en Fiorito e Itatí”.

“Una anécdota del padre Juan es que, antes, en el túnel que pasa por abajo de la iglesia, había aulas donde daban catecismo. El padre Juan las usaba de noche para albergar a la gente que encontraba por la calle. Desde el coro le compramos un par de zapatos a Juan, porque los tenía agujereados. A la semana, vimos a una de esas personas con esos mismos zapatos que le habíamos regalado; mientras que Juan seguía con los zapatos rotos. Se los había regalado. Además, a un viejito que vino no tenía donde alojarse, lo alojó con él y lo ayudaba a cocinar, a lavar ropa”.

“En los últimos tiempos de su vida sufría mucho por una herida que se hizo de chico, a los 5 ó 6 años. Saltó por una ventana hacia afuera y se clavó en el talón